

MUÑOZ BARBERAN



CHYS GALERIA DE ARTE - MURCIA

CUANDO se comienza a trabajar en la preparación de una muestra de Arte, posiblemente el autor se sienta tentado de cierta soberbia. Si al llevarla a término, unos días antes de colgar sus cuadros —o colocar sus esculturas— esa soberbia no ha sido sustituida, tajantemente, por sentimientos profundos de humildad, ese artista es no ya un equivocado, sino que un mentecato. Y quedará obligado, más que a buscar una cosa tan lícita como amigos inteligentes que lo elogien, a explicarse, aunque sea mal, ante el público que le va a juzgar.

Confieso yo, autor de esta exposición pictórica, que he aprendido a desechar temores ante un público desconocido que se ha prestado a oírme. Que he llegado a desenvolverme con relativa soltura ante grupos de amigos o paisanos que se han sentado un rato a escucharme. Que, incluso, como amigos, me han estrechado la mano y me han dado calurosas enhorabuenas, y lo he aceptado llegando a creer que tenían razón.

Confieso que he escrito artículos y los he publicado, a veces sonrojándome de lo escrito, otras quedando hasta orgulloso por creer que, con esos escritos, colaboraba al entendimiento de una época de nuestra Región Murciana. Intento, además, seguir esa labor honestamente, aunque me equivoque en algunas cosas. Al llegar a una cierta edad, todo se convierte en prisas por dar remate a tantas obras comenzadas. Y el tiempo se nos convierte en algo ligero, que escapa, algo valiosísimo que no se puede dejar ir sin aprovechamiento.

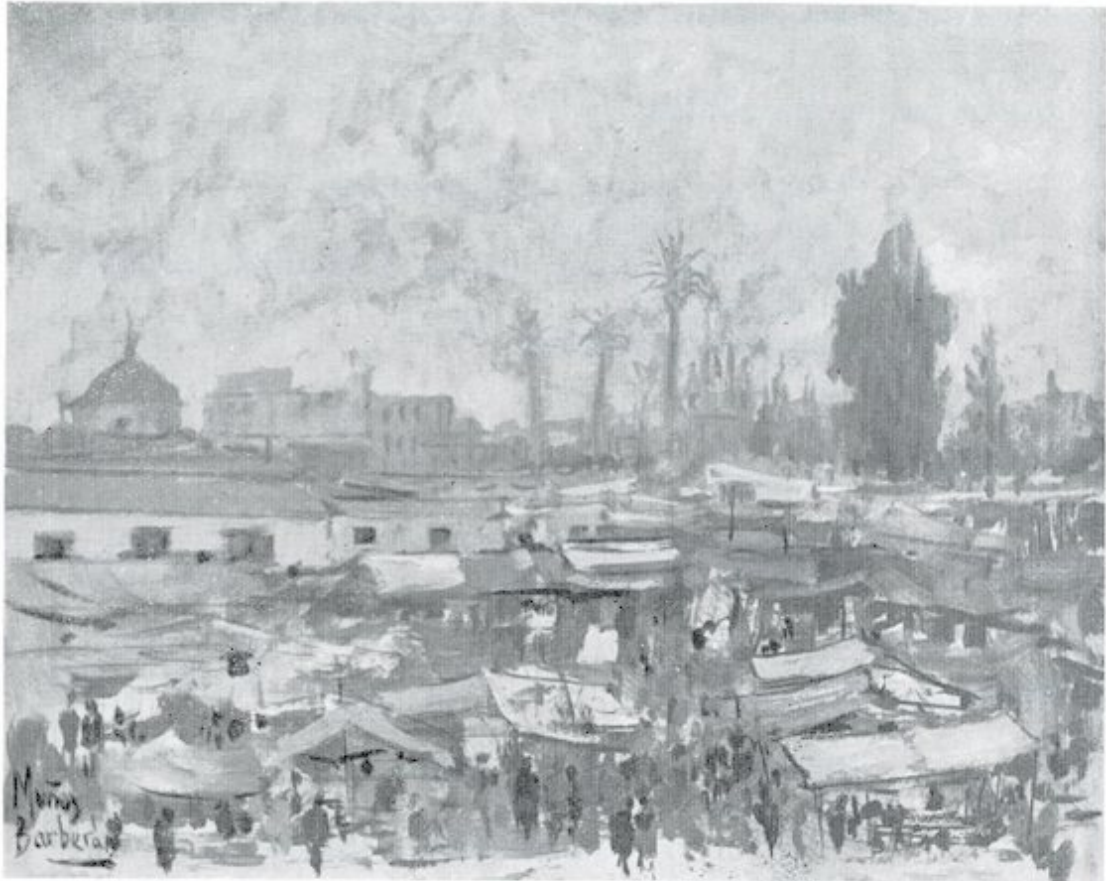
También confesaré que las muchas veces que he tenido ocasión de colgar mis cuadros y ofrecerlos a la contemplación de los demás, no han conseguido de mí la tranquilidad que era natural que hubiese alcanzado

ya. Esta desazón ante las fechas próximas a una muestra de mi obra, me hace creer en una disconformidad propia, todavía con acentos y dejos de juventud. Ante una práctica tan difícil como es la de la Pintura, aún me siento acobardado y espero que este miedo no lo perderé jamás. Ahora, como en aquellas lejanas fechas de 1942, cuando colgaba mis balbuceos en el añorado patio de columnas de la vieja Sociedad Económica de Amigos del País, me siento inseguro y atemorizado. (Y, desde luego, cuelgo los mismos balbuceos).

¿Pues qué? Una exposición más. No. El inicio de esos diez o quince años —posibles— que pueden ser los definitivos, y definitorios, de un artista. No otra aventura. El comienzo de la corta o larga última aventura.

Por esto, por hacer de esta exposición una especie de ajuste de cuentas pasadas, un punto de arranque a trabajos próximos, he pretendido hacerla con todas las facetas posibles de mi vida. No es que haya querido realizar una muestra antológica, que nunca podré hacer, de seguro, al carecer de cuadros para una antología. No. Todos estos cuadros de ahora, tienen una fecha reciente. Pero a veces he pintado sintiendo como sentía hace diez o veinte años y a veces lo he hecho creyendo que por el camino iniciado en algunos lienzos me será posible discurrir en adelante buscando, no nuevas maneras pasmosas, sí alguna variedad que pueda imprimir un cierto interés a mi obra.

Si alguien me puede acusar de no haber sido **moderno**, habré de disculparme diciendo que he visto, casi tocado, los lienzos mejores de todos los modernos. Los he admirado. Los admiro siempre. También siempre he renunciado a seguir sus grandes rutas fuera de mi guía íntima y provinciana de pintor que se desvía hacia caminos sin asfalto, bordeados de baladres y piteras, que mantienen vivo el sentimiento de unas primeras impresiones de la infancia. Será un pecado del que no me absolverán ahora, aunque acaso en el futuro tenga miradas de simpatías de alguien desconocido, que todavía no ha nacido, seguramente. Si no es así, nadie podrá quitarme las horas felices ante lienzos o tablillas pintados a golpes de memoranzas entrañables. Una hermosa libertad me ha inclinado siempre hacia tales ataduras doradas por el tiempo. Quizá este ir contra corriente, esclavizado voluntariamente a unas formas que no son de hoy, me trae a la cara un cierto aire fresco de libertad, de una libertad indiferente a cual-



quier boleto marcado que te encierra en autopistas clausuradas por recios hilos metálicos.

¿Investigar? Investigo mi propia y libre servidumbre. Investigo, cada momento, mis motivaciones, mis sentimientos. Investigo, a veces, la investigación de los otros; los que más valen y los que me parece que valen menos. Llego, con esta investigación, a disculpar todas las rebeldías y a perdonarme a mí mismo mi propia limitación investigadora y rebelde. Y no creo del todo en los dogmáticos que llegan a regir un arte sin hacerlo ellos mismos.

Muñoz Barberán

Diciembre, 1980

INDICACION NO RIGUROSA DE LA OBRA EXPUESTA:

Algunos temas murcianos:

Puerta de la Cruz o de Cadenas.
Calle de Trapería.
Dos bocetos para ilustrar la Historia de Murcia.
Floridablanca.
Mercado de Navidad.

Temas de Lorca:

Mercado de la Plaza.
Algunos otros rincones.

Máscaras:

Niños enmascarados jugando.
Máscaras antiguas.
Juego de maniquíes enmascarados.
Algunos otros.

Otros temas:

Marienplatz, de Munich.
Calzio in costume, Florencia.
Algunos cuadros de Florencia.
Contraluz.
Pequeños retratos.

etcétera.

EXPOSICION DE MUÑOZ BARBERAN EN CHYS
DEL 19 DE DICIEMBRE DE 1980 AL 3 DE ENERO DE 1981